

MATERIAL DIDACTICO

No. 192

PERU: ORGANIZACIONES CAMPESINAS

Por: Julio Cotler y  
Felipe Portocarrero

Instituto de Estudios Peruanos.

---

## PERÚ: ORGANIZACIONES CAMPESINAS

Julio Cotlar y Felipe Portocarrero

---

Típicamente, las organizaciones campesinas en el Perú han tomado dos formas: Los sindicatos altamente institucionalizados de los trabajadores agrícolas de la Costa y los movimientos campesinos de los últimos años, mucho menos institucionalizados, en las áreas más tradicionales de la Sierra o regiones montañosas. Para poder verdaderamente comprender las organizaciones campesinas en el Perú, hay que comenzar con una apreciación de las diferencias entre las regiones en que existen estos dos tipos de organizaciones, ya que las diferencias socioeconómicas existentes entre las planicies de la Costa y la Sierra están entre las características más sobresalientes de la situación social en el Perú.

### A. Costa y Sierra en el Perú

En 1961 la Costa contenía el 47 por ciento de la población del Perú y contribuía con el 51 por ciento del ingreso nacional de país; la Sierra contenía el 46 por ciento de la población pero sólo contribuía con el 35 por ciento de las entradas nacionales. Una consecuencia de la importancia de esta diferencia era el hecho que la entrada promedio por persona en las planicies costeñas era un 28 por ciento más elevada que el promedio nacional, mientras que en la Sierra era un 29 por ciento menor.\*

En 1961 el 49 por ciento de la población costeña vivía en áreas urbanas; mientras que sólo lo hacía el 26 por ciento de la población en la Sierra. El 79 por ciento de la población costeña de más de quince años sabía leer y escribir, pero sólo el 41 por ciento de la población de la Sierra dentro de este grupo de edades sabía leer y escribir.\*\* Ya que el Perú requiere el leer y escribir para poder votar, esta diferencia en el grado de alfabetización contribuye a crear una aguda diferencia entre la proporción de votantes en cada parte del país. En 1966, el 49 por ciento del electorado vivía en los departamentos costeños, mientras que sólo el 26 por ciento vivía en la Sierra, a pesar que las dos áreas tienen la misma población.

Esta notable diferencia se debe al hecho de que la modernización fue estimulada por primera vez en el Perú, un país subdesarrollado y dependiente, a través de las demandas y

---

\* Banco Central de Reserva del Perú, Cuentas Nacionales del Perú, 1950-1964 (Lima; The Banco, 1964).

\*\* Dirección Nacional de Estadística y Censos, Censo Nacional de Población, 1961 (6 vols. Lima, 1963).

de los impulsos derivados del mercado internacional. Es así que la Costa Central y del Norte, y la Sierra Central han alcanzado desde la última década del siglo diecinueve, un dinamismo que en diferentes grados, ha quebrado el sistema tradicional de la dominación rural. Esto ha ocurrido a través de la introducción de economías enclavadas\* envolviendo principalmente las plantaciones comerciales de azúcar y las minas de cobre. Estas economías favorecían la concentración de poblaciones con características proletarias; esto, a la vez, causaba la ruptura de las relaciones bilaterales basadas en obligaciones personales entre el patrón y su peón

La concentración de trabajadores en estas economías enclavadas ha favorecido la sindicalización de estos nuevos trabajadores, su participación política y su implicación en un proceso más general de modernización. Impulsadas por el mismo estímulo externo, las principales exportaciones del país se concentraron más tarde en la misma región costera: algodón y durante los últimos diez años, la harina de pescado y el hierro.

A diferencia de lo que ha ocurrido en la Costa y la Tierra Central, el sistema tradicional aun mantiene su fuerza en las áreas del norte y del sur de la Sierra. Esto es particularmente cierto en el sur, donde se encuentra la mayor concentración de población indígena. El sistema tradicional se caracteriza, en términos muy generales, por la dominación del campesinado por parte de un grupo llamado "mestizo" \*\*. Este grupo controla propiedades y sistemas de mercadeo; los mestizos saben leer y escribir y por lo tanto son votantes y poderosos políticamente a nivel local y regional. El acceso a tales recursos les permite participar en las instituciones nacionales y grupos sociales que dirigen el país, y por lo tanto también evitar que los campesinos obtengan los recursos que ellos mismos ya poseen, e incluso evitar que sean considerados en las decisiones nacionales de interés colectivo. Faltos de estos recursos, los campesinos, y en especial los indios, no tienen la capacidad autónoma para perseguir sus propios intereses.

Este tipo de relación jerárquica estimula el desarrollo de una cultura de dependencia entre los campesinos con su concomitante pasividad, fatalismo, identificación local y atomización social. A su vez, esta dependencia se refuerza por la capacidad de los mestizos para movilizar a su favor a la policía, las cortes y el ejército cuando éstos sean necesarios para

\* "In una situación de enclava, la economía se caracteriza por la formación de un sector altamente dinámico y moderno que es esencialmente una extensión del desarrollo tecnológico y financiero de las economías centrales" (Fernando Cardoso, "El proceso de desarrollo de América Latina" (Mimeo, Santiago, Chile: Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, Noviembre 1965), p. 24).

\*\* Julio Cotlar, The Mechanics of Internal Domination and Social Change in Peru (Studies in Comparative Industrial Development, III, No. 12 (St. Louis, Mo.: Washington University, Instituto de Ciencias Sociales, 1963).)

mantener el orden establecido \*

Sin embargo, aun en esas regiones tradicionales se está comenzando el proceso de movilización social, aunque bajo circunstancias diferentes a aquellas descritas para otras partes del país. La movilización social en estas áreas no es en realidad el resultado directo de las economías enclavadas o industriales. Más bien, es principalmente el resultado del impacto indirecto que esos sectores económicos y centros urbanos han tenido en las regiones tradicionales. La expansión de las relaciones económicas del Perú con países desarrollados ha traído una nueva forma de vida a algunos centros urbanos, que a la vez se transmite por medio de nuevos medios de comunicación —como los omnipresentes radios a transistores— a las regiones más tradicionales. \*\* De esta manera se alteran las aspiraciones, identificaciones y, en menor escala, la estructura ocupacional de estas regiones.

Es así que mientras los cambios que se han efectuado en la Costa y en la Sierra Central han involucrado primordialmente actividades económicas y relaciones sociales, las actuales regiones tradicionales están sujetas a modificaciones que inicialmente implicaban un cambio cultural, que a su vez está llevando a cambios económicos y sociales.

El proceso contemporáneo de urbanización en el Perú ha sido grandemente estimulado por este cambio cultural. No es el resultado de una incrementada productividad agrícola (que hubiera reducido la demanda por mano de obra agrícola) ni de un alza significativa en la demanda por el trabajo industrial. Más bien, la migración parece ser el resultado de aspiraciones cambiantes. Las poblaciones migratorias se instalan con mayor frecuencia en las ciudades con los mayores indicios de modernización. Por ejemplo, en los últimos veinticinco años, la población de las diecisiete ciudades costeras, con más de veinte mil habitantes creció un 240 por ciento, mientras las once ciudades de la Sierra de la misma importancia sólo crecieron un 103 por ciento en el mismo período. En otras palabras, mientras que las ciudades de la Sierra tenían una tasa de crecimiento similar a la del resto del país, las ciudades costeras doblaban esa tasa.

\* Es común que en la literatura de las ciencias políticas se caracterice el subdesarrollo por medio de la ausencia de organizaciones que articulen e incorporen los intereses de sectores específicos de la población. La explicación más ampliamente aceptada de su ausencia la remonta a la envidia y falta de confianza que se hallan en el contexto de la pobreza. En este respecto se puede ver por ejemplo, a Edward Banfield, The Moral Basis of a Backward Society (Glencoe, Ill. : Free Press, 1965) Sin embargo, en raras ocasiones se ha intentado explicar la incapacidad de organizarse en relación a represiones y represión ejercida por grupos dominantes con el propósito de impedir la organización de los grupos dominados, como consecuencia favoreciendo una socialización tendiente a la dependencia.

\*\* Aníbal Quijano, "La urbanización en América Latina" (mimeo.; Santiago, Chile: Comisión Económica de las Naciones Unidas para la América Latina, Junio de 1966).

La nueva población urbana aceleró la movilización política de los centros urbanos puesto que requería bienes y servicios que el orden social no estaba dispuesto a ofrecer. Esto ha llevado a una nueva socialización política que ha tenido repercusiones en las áreas rurales debido a las nuevas formas de comunicación entre la ciudad y el campo. A medida que los amigos y parientes de la gente de los campos emigran a las ciudades, les comunican sus nuevas experiencias e ideas, creando una especie de "urbanización" del campo en términos culturales.

De esta forma, existen distintas clases de organizaciones campesinas en Perú según las condiciones prevalentes en estas diferentes áreas. Los movimientos campesinos en áreas de agricultura industrializada toman la forma de organizaciones sindicales. Estos sindicatos tienen reconocimiento oficial del gobierno y son parte del sistema político peruano. En las áreas en que la baja productividad se asocia al sistema tradicional de dominación, los indígenas en las comunidades se han organizado con el propósito de llevar a cabo inversiones de usurpación, en que se apoderan de las tierras de las haciendas para su propio uso. Al mismo tiempo, los siervos indígenas han luchado por mejores condiciones de trabajo.

El presente estudio trata de delinear las principales características de cada tipo de articulación campesina. Se propone explorar el tema con la esperanza de constituir un primer paso hacia discusiones posteriores. Se basa en el examen de fuentes de documentación de las mismas organizaciones campesinas, información oficial, reportajes periodísticos y entrevistas con dirigentes campesinos. También examinaremos las variables ecológicas y sociológicas que se asocian con los diferentes tipos de movilización campesina. Al mismo tiempo, se presentarán observaciones sobre formas de reclutamiento, organización, programas y relaciones con otras instituciones, al igual que el contexto histórico dentro del cual las organizaciones se han originado y desarrollado.

## B. Sindicalismo Costeño

El sindicalismo rural en la Costa del Perú característicamente ha involucrado trabajadores en haciendas de azúcar y algodón. Este tipo de sindicato ha surgido como la organización campesina más altamente organizada e institucionalizada del Perú - a un grado tal que recientemente han sido reconocidos oficialmente por el Ministerio del Trabajo. El sindicalismo rural en estas zonas surgió alrededor de la segunda década de este siglo, como parte del mismo movimiento que produjo el partido APRA. El APRA es el partido que tradicionalmente ha mostrado el mayor interés en estos sindicatos, y su apoyo es una de las razones básicas de su legitimidad y actual desarrollo. Su reconocimiento legal después de 1953 estuvo íntimamente ligado al surgimiento del mismo APRA como un partido político legal. Además de los beneficios de su asociación con el APRA, la ubicación de los sindicatos en la región más urbanizada del país (la Costa) y su participación en los sectores agrícolas más importantes del país, le dan oportunidades para presionar sus demandas en agencias públicas y empresas privadas.

Cuadro 7-1 Número de sindicatos por departamento y tipo de cultivo

Departamento	Algodón	Azúcar	Otros*	Total
Ica	39	0	25	64
La Libertad	1	13	18	32
Lambayeque	0	9	5	14
Lima	77	3	47	127
Piura	0	0	7	13
Total	123	25	102	250

Fuentes: Ministerio del Trabajo del Perú, Servicio de Empleo y Recursos Humanos; Recognized Union Associations (Lima, 1944) facilitó una lista de sindicatos peruanos reconocidos; Carlos Malpica, Los dueños del Perú (Lima: Fondo de Cultura Popular, n. d.) facilitó una lista de las haciendas peruanas; al Ministerio de Agricultura del Perú, Servicio de Investigación y Promoción Agrícola, "Registro de la División de Control" (Documento gubernamental oficial no publicado, 1963) facilitó datos sobre las cosechas producidas por cada hacienda.

\*Hortalizas, arroz, huertas y no clasificados.

Hay 255 sindicatos rurales reconocidos en el Perú, y a excepción de 5 de ellos, todos se encuentran en la Costa, íntimamente ligados a los dos cultivos de exportación más importantes del país, algodón y azúcar. Estos dos cultivos dominan la agricultura industrial a gran escala en el Perú y en 1963 contribuyeron con el 35 por ciento del producto agrícola bruto del país y con el 29 por ciento del valor total de exportaciones.

La distribución geográfica de los sindicatos por cada tipo de cultivo está estrechamente asociada a la especialización regional por cultivo. Como puede verse en el cuadro 7-1, los sindicatos algodoneros están concentrados en los departamentos de Lima e Ica, y los sindicatos azucareros en La Libertad y Lambayeque. A la vez, en Lima e Ica se cosecha el 53 por ciento del algodón en el país, mientras que el 73 por ciento de la producción azucarera se concentra en los departamentos de La Libertad y Lambayeque.

Estos departamentos costeros tienen el índice de mecanización agrícola más alto del Perú. En 1957 habían 6,350 tractores en todo el país, de los cuales, 5,207 se encuentran en el área costera. En orden de importancia, el mayor número de tractores se halla en los departamentos de Lima, Ica, Piura, Lambayeque y La Libertad, mientras que en toda la sierra sólo habían unos mil tractores.\*

\* En 1955, el 91% de la tierra cultivada en Ica se trabajaba con maquinaria, 79% en Lima, 75% en Lambayeque, 62% en Piura y 42% en La Libertad. (Quentin M. West, "Demostración del uso del método de la encuesta en los estudios económicos en áreas agrícolas" (mimeo; Lima: Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas Zona Andina 1955.)

La propiedad de las haciendas de caña de azúcar y algodón está en las manos de unas pocas compañías. Seis firmas controlaban aproximadamente el 90 por ciento de la producción azucarera en Lambayeque y La Libertad, mientras que diez firmas controlaban el 41 por ciento de la producción del algodón. Sin embargo, las compañías que controlan la producción del algodón no tienen sus tierras concentradas geográficamente, como en el caso de las compañías azucareras. Por ejemplo, una de las mas grandes compañías productoras de algodón controla diez haciendas, un total de 7,000 hectáreas, dispersas a través de la costa central.

La concentración de la propiedad en las industrias de azúcar y algodón parece ser más conveniente para el procesamiento de estos productos que para su cultivo. En los doce valles algodoneiros mas importantes, por ejemplo, se pueden encontrar 54 desmotadores de algodón; dos compañías, ambas extranjeras, controlaban catorce de éstas, que procesaban el 35 por ciento de la producción nacional de algodón. La industria azucarera es muy similar.

De cincuenta ingenios azucareros que funcionaban en el Perú en 1922, sólo 20 aún existían a fines de 1932, y 16 en 1942. Actualmente solamente hay ingenios en Lambayeque, Zaña, Chicama, Santa Catalina, Pativilca, Huaura, Tambo y Huánuco. Se ha llevado a cabo, por lo tanto, un considerable proceso de concentración industrial, y los actuales ingenios sirven extensas áreas de plantaciones de azúcar. Este es el caso de los valles de Chicama y Santa Catalina, donde sólo existen tres grandes centros de molienda para servir un área de 29,355 hectáreas: Casagrande, Cartavio y Laredo. El valle de Lambayeque está prácticamente en la misma situación, ya que sólo cuatro ingenios funcionan ahí: Pomalca, Tumán, Cayaltí y Pucallá.\*

Paralelo a esta concentración de la industria y de la tierra, ha habido un incremento en la producción azucarera; pero la industria algodoneira no muestra este incremento. Entre 1914 y 1959, la producción del azúcar subió un 55 por ciento, mientras que la producción del algodón sólo subió el uno por ciento.\*\*

Según la medida que se use, pueden deducirse distintas conclusiones respecto a si la industria del algodón o la del azúcar está mas sindicalizada. No hay datos disponibles sobre el porcentaje de los trabajadores sindicalizados, pero en lo que se refiere al número absoluto de sindicatos, las haciendas de algodón pueden considerarse mas completamente sindicalizadas. (Ver Cuadro 7-1). Sin embargo, en términos del área real de tierra trabajada por mano de obra sindicalizada, hay más hectáreas de azúcar (79,529) que de algodón.

\* Carlos Moreyra y Carlos Derteano, "La Agricultura Peruana en el Siglo XX", en José Pareja (ed), Visión del Perú (Lima: Librería Studium, 1962) I, p. 155.

\*\* Ibid.

(43,222) sindicalizadas. Las hectáreas azucareras sindicalizadas representan el 50 por ciento de toda la tierra sindicalizada en el Perú, mientras que la tierra algodonera sindicalizada es sólo el 29 por ciento del total.

Cuadro 7-2. Tamaño promedio de haciendas sindicalizadas por cultivo y tendencia a huelgas.

<u>Cultivo</u>	<u>Una o mas huelgas*</u>	<u>Sin huelgas*</u>
Algodón	496	441
Azúcar	5130	710
Otros	330	521

Fuentes: Calculado de datos del Ministerio del Trabajo del Perú, Servicios de Empleo y Recursos Humanos, *Strikes in Peru, 1957-1965* (Lima, 1966); Malpica, op. cit.; Ministerio de Agricultura del Perú, op. cit.

\*El tamaño promedio se da en hectáreas.

Otra forma en que se puede enfocar el problema de la sindicalización en la costa es a través de la propensión para declararse en huelgas. Por esto queremos decir el cociente que resulta al dividir el número de sindicatos que ha tenido una o más huelgas por el número de aquellos que no han tenido huelgas. La alta proporción de sindicatos que no tuvieron huelgas (73 por ciento) entre 1961 y 1965 es un indicador de la pasividad general del movimiento de sindicalización rural. Sin embargo, se ven diferencias substanciales cuando se examina la incidencia de huelgas en relación a los cultivos en las haciendas sindicalizadas. La razón del número de sindicatos que ha tenido huelgas con aquellos que no las han tenido es como sigue: para azúcar, 1.17; para algodón, 0.29; y para otros cultivos, 0.13. Nuevamente el tamaño juega un importante papel explicatorio en la propensión a declararse en huelga. Las grandes haciendas, que por lo general son haciendas azucareras, también parecen estar más sujetas a huelgas. (ver cuadro 7-2)

1. Las formas de organización. Las diferencias vistas mas arriba entre plantaciones dedicadas a la producción de azúcar y aquellas especializadas en la producción de algodón están asociadas a las distintas formas de organización de los trabajadores implicados. Los trabajadores azucareros están agrupados en una base ocupacional, participando en sindicatos de la Federación de Trabajadores de Azúcar del Perú (FTAP). Los trabajadores sindicalizados en haciendas productoras de algodón y comestibles pertenecen a la Federación Nacional Campesina del Perú (FENICAP), sin antes pertenecer a una federación en la base de la industria. Ambos grupos están afiliados en forma separada a la Confederación de Trabajadores Peruanos (CTP), una organización que mayormente sirve a obreros y oficinistas en industrias y servicios.



**FTAP.** Debido a su mayor capacidad organizativa, la FTAP, en contraste a otros grupos de trabajadores agrícolas, ha exigido con éxito contratos que han mejorado y uniformado los salarios y condiciones de vida de sus trabajadoras. Estos sindicatos también han alcanzado un más alto nivel de consolidación institucional. Por ejemplo, las compañías azucareras tienen un sistema en que descuentan por planilla las cuotas del sindicato, y dan licencia a los dirigentes sindicales para que puedan trabajar tiempo completo para el sindicato.

Este grado de burocratización refuerza la capacidad de la FTAP para articular los intereses de sus miembros y para negociar con compañías y el Estado. Entre salarios y una serie de beneficios tales como comida, vivienda y gastos como luz, agua, etc.\*, los trabajadores del azúcar reciben una entrada aproximadamente equivalente a la de los obreros de construcción en la ciudad de Lima. Para un trabajador rural ésta es una muy buena entida. Como contraste, los trabajadores del algodón en el departamento de Lima -que probablemente tienen los más altos salarios en la industria algodonera- ganan menos de la mitad que los trabajadoras del azúcar.

Dentro de la burocracia que se ha establecido en los sindicatos de los trabajadores del azúcar, existen líneas de comunicación interna relativamente fuertes, que facilitan el contacto entre los miembros y su más alta directiva. Este sistema de comunicación favorece el desarrollo de procedimientos de reclutamiento y promoción institucionalizados, que a la vez, facilitan un suave cauce a los asuntos del sindicato, y la continua socialización de sus miembros. Esta exitosa comunicación ha afirmado fuertemente la legitimidad del sindicato.

Estas características internas de la FTAP y la historia de relaciones bastante satisfactorias entre el sindicato y la industria azucarera durante la última década,\*\* sugiere el desarrollo de canales de comunicación más institucionalizados entre sindicatos e industria. En ocasiones, ambos pueden perseguir intereses comunes, como fue recientemente el caso

\* Una serie de decisiones gubernamentales ha permitido a las firmas privadas tomar la responsabilidad de proveer a los trabajadores ciertos servicios que de otra forma serían la responsabilidad del Estado -tales como atención médica, educación y electricidad. Estas decisiones fueron el resultado de demandas de los sindicatos- para que se les facilitasen estos servicios, sin embargo, paradójicamente, el resultado ha sido volver a los sindicatos y trabajadores aun más dependientes de las compañías.

\*\* Como se aclarará más adelante, esta situación de relaciones satisfactorias dependió en gran parte de la cooperación, durante este período, entre los principales intereses agrícolas y el APRA, el partido político más estrechamente asociado a estos sindicatos.

cuando los sindicatos y las compañías pidieron con éxito al gobierno un alza en el precio del azúcar de consumo interno. Pero, como veremos más tarde, esto no precluye la posibilidad de que surjan serios conflictos de interés en la renovación de contratos colectivos.

Las condiciones de vida y los salarios percibidos por los trabajadores del azúcar son substancialmente superiores a aquellos recibidos por el resto de los trabajadores rurales en el país. Esto fue posible en gran parte por las agresivas demandas sindicales, que forzaron a la industria a iniciar un proceso de mecanización que estimulaba una más alta productividad en la industria de la caña.\*

Este proceso ha tenido una serie de consecuencias de importancia. Ha requerido la especialización y diferenciación ocupacional de los trabajadores, mientras que simultáneamente reducía la necesidad de trabajadores no especializados. Debido a las presiones sindicales, sin embargo, las compañías azucareras no han podido reducir el contingente laboral subemplorado que ha resultado de la mecanización, sin incurrir en graves conflictos.\*\* Esto ha llevado a un intento, por parte de las industrias, de convertir las plantas en verdaderos centros industriales, produciendo papel, alcohol y plásticos de la caña de azúcar, dando así empleo a algunos de los trabajadores desplazados por la mecanización.

Las empresas azucareras incluyen una numerosa población residente en centros dentro de la plantación y sin más posibilidades de empleo o de servicios que los que les ofrece la compañía. Esto lleva al desarrollo de las típicas ciudades de las compañías\*\*\* y, combinarlo

\* Collin Delavaud, "Consecuencias de la modernización de la agricultura en las haciendas de la Costa Norte del Perú", en *La Hacienda en el Perú* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1967), pp. 259-280.

\*\* "La FTAP convino hoy día alertar a las masas de todo el país a estar preparada para entrar en una huelga general indefinida en el caso de que persistiese la amenaza de terminación de servicios colectiva... (el) vicepresidente de esta organización dijo que debido a la automatización de esa industria, no menos de 1,500 trabajadores están a punto de ser despedidos" (*La Prensa*, 21 de Enero de 1968, p. 11).

\*\*\* Paramonga, en el departamento de Lima, y Cartavio y Casagrande en La Libertad, tenían en 1951 poblaciones de doce, dieciséis y doce mil personas respectivamente, pero ninguna tenía reconocimiento legal como ciudad. En los censos están clasificadas como plantaciones. Ninguna tiene gobierno local ni instituciones estatales, exceptuando la guardia civil. Pero, al igual que en los grandes centros mineros, incluso la guardia civil recibe alimentación y alojamiento de la compañía. Además, la compañía da a los guardias estacionados en estos centros un suplemento a sus salarios.

con la decreciente necesidad de fuerza laboral en la industria azucarera, significa que los trabajadores llevan una fuerte carga manteniendo una familia, incluyendo niños en edad de trabajar que no pueden encontrar empleo cerca de sus hogares.

La empresa azucarera, entonces, se ve doblemente presionada por sus trabajadores, puesto que, aunque su entrada absoluta es relativamente alta, se ve en efecto, considerablemente reducida por las obligaciones familiares. Los trabajadores entonces no sólo exigen salarios más altos sino también un aumento en el empleo de sus hijos y parientes. Los períodos de negociación de contratos colectivos están frecuentemente acompañados de sangrientos conflictos y huelgas que tienen una duración promedio de tres a cuatro semanas.

Otra consecuencia del proceso combinado de sindicalización, aumento de salarios, industrialización y especialización ocupacional, es que los trabajadores del azúcar se han apartado de otros sectores campesinos, en especial los que no están organizados, y tienden a identificarse con la población laboral urbana. Esta situación se refleja en el hecho de que la FTAP no está ligada a la FENCAP, aunque ésta envuelva a los trabajadores rurales. Los sindicatos de los trabajadores del azúcar se dedican a tratar de obtener beneficios sociales y económicos inmediatos para sus miembros y no están interesados en promover un proceso redistributivo general entre las clases a nivel regional o nacional. En este respecto, su comportamiento es muy similar al de los sindicatos urbanos. Así, por ejemplo, ellos no demuestran interés en los programas de reforma agraria.

Es verdad que el APRA ha sido el promotor de la sindicalización entre los trabajadores del azúcar y ha hecho posible que los dirigentes sindicales participen, aunque en menor escala, en la dirección del partido. Sin embargo, la FTAP parece mantener una posición de relativa autonomía, lo que le da un firme poder de negociación con respecto a los empleadores, al gobierno, y los partidos políticos incluso al APRA. Esta autonomía se debe a una serie de factores: el gran número de afiliados de los sindicatos —aproximadamente unos 40,000— su cohesión, y el papel crucial de la producción del azúcar en la economía nacional.

La autonomía y la firme posición de negociación de la FTAP puede observarse en la intensidad de los conflictos en que se enfrascan los trabajadores antes de cada período de negociación de contratos colectivos. Este grado de intensidad puede incluso violar los mejores intereses del APRA en su actual fase de colaboración con los sectores tradicionales del Perú. Esta colaboración es la base de la reciente incorporación del APRA y los sindicatos al sistema político.

**FENCAP.** La Federación Nacional de Campesinos del Perú (FENCAP) fue formada en la última década por dirigentes Apristas que organizaron y unificaron varias clases de grupos campesinos: sindicatos en haciendas y asociaciones de pequeños agricultores,

medieros y comunidades indígenas.\* Los sindicatos de trabajadores agrícolas y los medieros se encuentran en la costa y están generalmente asociados al cultivo del algodón; las comunidades indígenas se encuentran en las áreas más modernas del Valle de Mantaro, en la Sierra Central.

Estos tipos de organización no son recientes. En 1945, los primeros sindicatos de medieros se comenzaron formalmente cuando el APRA impulsó el paso de una legislación que, paradójicamente, reconocía legalmente el status subordinado de los medieros. En este mismo período, el partido patrocinaba la formación de ligas campesinas en algunas áreas con una alta concentración de población indígena con el fin de erradicar el uso de la coca, el analfabetismo y los abusos de los hacendados.

El molde organizativo de la FENCAP se caracteriza por una gran dispersión geográfica y una falta de homogeneidad en las situaciones sociales, objetivos e intereses de sus miembros. Estos factores limitan la capacidad de la FENCAP para movilizar sus propios recursos, y forman la base de su dependencia en su mentor, el APRA. El nivel de burocratización en la FENCAP es mucho más bajo que el de la FTAP, y su equipo profesional consiste en delegados del APRA, cuyos salarios son pagados por el APRA y por las organizaciones internacionales con que la FENCAP está relacionada.

Las actividades de la FENCAP varían de acuerdo a los diferentes grupos implicados. Al tratar con las haciendas algodoneras, el sindicato promueve la organización de los trabajadores permanentes, dejando de lado la de los trabajadores temporales contratados para la cosecha. La FENCAP estimula también la fijación de un límite en el número de trabajadores empleados por cada hacienda, basada en la extensión de su área cultivada — una política que de hecho reduce las oportunidades de trabajo de naturaleza temporal.\*\* El sindicato sigue las nuevas líneas políticas establecidas por el APRA y se limita a las demandas por salarios más altos, cumpliendo con las horas establecidas por la ley, y mejores condiciones de trabajo. Como la FTAP, tampoco tiene interés en medidas redistributivas tan amplias como la reforma agraria.

\* Las comunidades indígenas son organizaciones corporativas basadas en lazos de parentesco que usan tierras y/o aguas en común y mantienen funciones político-religiosas y lazos de solidaridad interna. La gran mayoría de las comunidades se encuentra en la Sierra, y hasta ahora el gobierno ha reconocido aproximadamente unas 1,500 de ellas. Se supone que existen aproximadamente 3,000 más que aun no han sido reconocidas, con una población cercana al millón de habitantes.

\*\* César Fonseca, "Sindicatos agrarios del Valle de Chancay" (Tesis para B.A., Departamento de Antropología, Universidad de San Marcos, (Lima), 1966).

Al tratar con los medieros y comunidades indígenas, la principal actividad de la FENCAP es el procesamiento de los interminables conflictos legales entre ellos y las haciendas. Estos conflictos legales parecen haber aumentado substancialmente en los últimos años. La Ley de la Reforma Agraria de 1964 estipula que los medieros deben recibir como propiedad los terrenos que han estado trabajando. Una buena cantidad de las haciendas costeñas, en especial aquellas dedicadas al cultivo de algodón, se trabajan al menos en parte por medio del sistema de mediería. Por lo tanto, de acatarse la Ley de la Reforma Agraria, un considerable número de haciendas se verían divididas. Para proteger sus propiedades, los terratenientes frecuentemente tratan de expulsar a los medieros de su tierra. Pero como la ley contiene cláusulas que prohíben estas expulsiones, los terratenientes con frecuencia recurren a una serie de subterfugios legales para alcanzar sus objetivos. Una de las metas principales de los servicios legales de la FENCAP ha sido el ayudar a los medieros enfrentados por la expulsión.

Además, la FENCAP procesa peticiones para la instalación de servicios públicos en las comunidades indígenas. Esto se hace a través de los diputados del APRA, para introducir, por medio de su poder, iniciativas parlamentarias al Congreso.\* La FENCAP también obtiene ayuda para las comunidades de fuentes internacionales, tales como U. S. A. I. D.

Después de 1956, los sindicatos controlados por el APRA obtuvieron reconocimiento oficial como representantes de los trabajadores. Este reconocimiento les ha permitido integrarse a varias comisiones gubernamentales y también crear lazos con organizaciones internacionales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Dependen de la asistencia técnica y económica de la Organización de Estados Americanos, a la vez que se ven favorecidos por provisiones económicas del gobierno nacional y de sindicatos extranjeros.

La FENCAP y la FTAP también están afiliadas, a través de la Confederación de Trabajadores Peruanos, con la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), que a su vez está íntimamente ligada al AFL-CIO\*\* de los Estados Unidos. A través de esa relación, la FENCAP y la FTAP participan en el Instituto Americano para el Desarrollo del Trabajo Libre, que patrocina al Centro de Estudios Laborales Peruano. Estas conexiones permiten a la FENCAP y la FTAP obtener becas para que los dirigentes de sus organizaciones locales viajen y estudien, principalmente en los Estados Unidos.

\* Las "iniciativas parlamentarias" consisten en el derecho de cada representante de hacer uso de una determinada porción del presupuesto como amparo para sus constituyentes.

\*\* Federación Americana del Trabajo - Congreso de Organizaciones Industriales.

2. La Historia de los Sindicatos Costeños. El sindicalismo rural comenzó en las plantaciones de azúcar de la Costa del Norte del Perú durante la segunda década de este siglo, en una época en que todo el país estaba pasando a través de un proceso de reorganización. \* El gobierno de Augusto Leguía (1919-1930) había logrado traspasar su base de apoyo de la oligarquía tradicional a los nuevos sectores conectados al comercio exterior. Durante este período los inversionistas británicos fueron gradualmente desplazados por entidades norteamericanas. Las inversiones americanas se concentraban por lo general en industrias extractivas, agricultura y minería y favorecían al desarrollo de concentraciones de trabajadores en la zona norte y central del Perú, mientras que las inversiones británicas habían estado en general concentradas en las finanzas y servicios públicos, centradas en las ciudades costeñas.

Este proceso fue paralelo al principio del desarrollo de los sindicatos en las plantaciones y en los centros mineros, y a las demandas en Lima por el día de trabajo de ocho horas. Estas finalmente resultaron en la formación de la Confederación General de Trabajadores Peruanos. En las universidades se sostenían a la vez peleas por reformas universitarias. Esta agitación fue la manifestación inicial de intereses de grupos de la clase media, cuyas demandas llevaron a la fundación del APRA y los partidos comunistas los dos grupos políticos que crecieron de esta movilización de los sectores populares del país. Las ideologías de estos grupos enfatizaron el papel del estado como una institución nacional y la necesidad de una completa participación de los sectores sociales marginales en el sistema político.

Este período de fermentación tuvo un impacto en todas partes en el país. En regiones tales como Puno, Cuzco e Ica, el campesinado empezó a volverse violentamente contra el orden tradicional. En el Valle de Mantaro, se logró una reorganización de la estructura social a través de líneas comunales. En otras palabras, la movilización campesina del norte formó parte de un proceso caracterizado por el surgimiento de nuevos sectores sociales en la vida política del país, sectores que trataron de crear nuevas instituciones y nuevas medidas de valores. Los profesores universitarios, intelectuales, trabajadores urbanos, mineros y campesinos se encontraron en un proceso conjunto de movilización política, aunque fragmentado y falto de una coordinación institucional hasta la emergencia del APRA y los partidos comunistas.

El reclutamiento de dirigentes para el partido APRA se llevó a cabo principalmente en

---

\* Joaquín Díaz Ahumada, Historia de las luchas sindicales en el Valle de Chicama (Tujillo, Perú: Editorial Bolivariana, n.d.); Martínez de la Torre, Apuntes para una interpretación marxista de la historia del Perú (4 vols., Lima: Editora Peruana, 1947); Peter Klaren, "Origins of the Peruvian Aprista Party: A Study of Social and Economic Changes in La Libertad, 1870-1932" (Tesis para Ph.D., Departamento de Historia, Universidad de California en Los Angeles, 1968.)

al norte, y por un largo tiempo el APRA ayudó al movimiento sindical en cuestiones de organización, consejo legal y recopilación de información. De esta forma los dirigentes partidistas pudieron organizar, tanto política como socialmente, a la población trabajadora de las plantaciones y reclutar de entre esa población a sus seguidores y militantes, sistema que eventualmente convirtió al norte en un bastión del APRA.

Un fuerte lazo comenzó a crecer entre el partido y los sindicatos, un lazo por el cual las fortunas de uno estaban fuertemente ligadas a las fortunas del otro. Las constantes y repetidas persecuciones que sufrió el APRA durante los siguientes treinta años también perjudicaron la posición de los movimientos sindicales y reforzaron los lazos entre ambos; el encarcelamiento y la deportación fueron experiencias comunes para líderes de ambos grupos, al igual que para sus miembros y militantes. Por otro lado, en el grado en que el APRA iba obteniendo status legal, el movimiento de los trabajadores del azúcar podía a su vez obtener reconocimiento legal, y podía presionar con éxito ciertas demandas con el apoyo del partido. Entre 1945 y 1948 -su primer período de participación en la política nacional como partido legal- el APRA organizó varios cientos de sindicatos en la Costa, al igual que asociaciones de medieros. Estos grupos más tarde formaron la base para organizar la FENCAP.

La orientación ideológica del APRA determinó en gran parte la orientación de los sindicatos laborales. La necesidad de erradicar el feudalismo y de desarrollar un capitalismo estatal eran el pilar ideológico del aprismo en su forma clásica. Ya que en el Perú no existían fuerzas internas capaces de estimular la modernización, el APRA creía que el estímulo debería de venir a través de la inversión extranjera - en un grado tal que (parafraseando a Lenin), el imperialismo sería la primera y no la última etapa del capitalismo en la América Latina. El capital extranjero se consideraba como el agente que podría destruir el feudalismo existente en el país y favorecería la formación de una mentalidad empresarial, de industrias, y por lo tanto el desarrollo de organizaciones laborales. Estas organizaciones laborales y el APRA serían los grupos encargados de reemplazar la oligarquía de Lima y así incorporar la población campesina a la vida moderna, que las inversiones extranjeras estarían al mismo tiempo introduciendo al país.\*

Durante los últimos diez años, el APRA ha reconocido que su existencia legal como partido requiere una mayor cooperación con los sectores tradicionales, y ha dejado de

\* Victor Raúl Haya de la Torre, Discurso-Programa 1931 (Serie Documentos; Lima: Partido Aprista Peruano, 1963). Ver también Plan Agrario (Documentos del II Congreso Nacional del Partido del Pueblo; Lima: Partido Aprista Peruano, 1949). Alfredo Saco, Programa Agrario del Aprismo. (Lima; Ediciones Populares, 1946).

defender los cambios de gran alianza. La actividad sindical se ha limitado a la tarea de subir el standard de vida del sector laboral organizado. Es así como actualmente, aunque ciertamente el recurso político básico del partido sigue siendo su sector sindical, la política del APRA está orientada a obtener beneficios económicos limitados para sus miembros manteniendo de esa forma su apoyo electoral.

### C. Movimientos Campesinos en la Sierra

Las organizaciones campesinas en las áreas tradicionales de la Sierra se han desarrollado muy recientemente, con una forma organizativa y consecuencias políticas muy diferentes para todo el Perú. Estas organizaciones crecieron de la movilización campesina en la Sierra que comenzó en los últimos años de la década de 1950 y alcanzó su máxima expresión entre 1962 y 1964. Esta movilización ha afectado particularmente la población campesina que está en un estado de esclavitud y a las comunidades indígenas de la zona central y sur del Perú.\* Actualmente el proceso continúa, pero su nivel de expansión ha decrecido en forma substancial.

Exceptuando el caso de La Convención, parece que los siervos indígenas (colonos) han reaccionado a la movilización en forma diferente a los miembros de comunidades indígenas. Los colonos formaban sindicatos para exigir salarios más altos y, sobre todo, la eliminación de obligaciones personales y gratuitas. Las comunidades indígenas han buscado recobrar las tierras que les fueron arrebatadas por las haciendas tradicionales por un medio muy directo: simplemente recobrar esas tierras. Entre 1959 y 1963, los periódicos en la capital dieron cuenta de ciento tres invasiones de haciendas en todo el país, con una concentración excepcionalmente fuerte entre agosto y diciembre de 1963.\*\* estos meses

\* Anibal Quijano, "Contemporary Peasant Movements", en S. M. Lipset y A. Solari (eds), Elites in Latin America (Nueva York Oxford University Press, 1967), pp. 301-340.

\*\* Estas cifras se basan en un conjunto de reportajes de invasiones de los principales periódicos limeños. Debido a que muchos de esos periódicos estaban haciendo una activa campaña para una fuerte represión de las invasiones entre agosto y diciembre de 1963, y dedicaban amplios reportajes a las invasiones, parece probable que comparado a esos cinco meses hubo muy poca difusión durante el resto del período de siete años. Esta suposición se ve confirmada por el trabajo de Roberto MacLean, que descubrió que sólo en Cuzco hubo 114 invasiones durante este período de siete años. Ver su "La Reforma Agraria en el Perú" (Cuadernos de Sociología, Biblioteca de Ensayos Sociológicos, (Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional, 1965.) pp. 137-138.



coinciden con los primeros "cien días" del gobierno de Belaúnde, un período en que las fuertes expectativas de la reforma agraria deban un gran estímulo a aquellas invasiones.

Estas nuevas formas de comportamiento campesino se llevaron a cabo dentro de un contexto de movilización social y política que comenzó después de la Segunda Guerra Mundial. Un aspecto de esta movilización es el proceso de migración previamente discutido, que trajo a las principales ciudades del país una densa población concentrada en las barriadas (barrios pobres, generalmente formados por medio de la toma de tierras desocupadas). Por ejemplo, se estima que un cuarto de la población de Lima se encuentra en las barriadas y que la mitad de la población total de la ciudad está formada por emigrantes. La sola presencia de estos emigrantes pone una gran presión sobre el abastecimiento de servicios públicos y empleo en las ciudades costeñas. Las relaciones institucionales y de familia que estos emigrantes mantienen con sus lugares de origen se han visto incrementadas por una notable expansión de los modernos medios de comunicación en las áreas rurales. Así, cada nueva ola de migraciones alimenta nuevas ideas y aspiraciones en el campo y estimula nuevos cambios sociales y nuevas migraciones.

Un segundo aspecto de esta movilización es la expansión en las ocupaciones características de la clase media, que se llevó a cabo al mismo tiempo; ocupaciones ligadas a la educación y el aumento de los servicios públicos y actividades industriales privadas. Con esta expansión, la nueva clase media comenzó a crear una nueva ideología orientada hacia la organización de nuevos partidos de masas, que estaban compitiendo activamente con el APRA y que destacaba la necesidad de realizar "cambios estructurales", incluyendo la reforma agraria, como un medio de aliviar las presiones que aceleraban la migración rural.

Un tercer aspecto de esta movilización ha sido la radicalización de grupos con tendencias izquierdistas, especialmente bajo la influencia de la revolución cubana y del nuevo papel dominante de los comunistas más radicales de orientación pekinista. Esta radicalización se ha efectuado especialmente en la población universitaria, que actualmente se está reclutando cada vez más de los grupos emigrantes.

El activo período de campañas y discusión de asuntos de reforma que precedió las elecciones de 1962 y 1963 estimuló aún más esta movilización. Cuando el nuevo gobierno de Belaúnde finalmente asumió el mando en 1963, estimuló aún más esta tendencia iniciando un amplio programa de actividades al nivel de comunidades rurales, talas como el Programa de Cooperación Popular, que logró que miles de estudiantes universitarios participaran junto a la población campesina en programas de acción comunal. A través de los estudiantes los movimientos campesinos han podido asociarse con organizaciones estudiantiles, sindicatos urbanos, grupos políticos y religiosos, que trataban en distintas formas de institucionalizar los movimientos campesinos. Para poder hacerlo, estos sectores sociales fundaron sindicatos y federaciones campesinas a nivel nacional, otorgando así legitimidad al movimiento y a la vez buscando apoyo para sus propios objetivos.

De esta forma, grupos urbanos han organizado, canalizado, dirigido y representado al movimiento con distintos grados de éxito. Han participado activamente como propagandistas, organizadores, consejeros legales y procesadores de demandas campesinas. Sin embargo, estos grupos urbanos no han dominado los movimientos campesinos, cuyo liderazgo sigue estando claramente en manos de los campesinos.

En contraste a este apoyo de grupos más radicales, estas organizaciones campesinas no reciben apoyo de ninguno de los principales partidos políticos. No han recibido el reconocimiento legal y el amparo político que les acompaña, que solamente son posibles cuando se está "patrocinado" por un partido de importancia. Esta falta de interés de parte de los partidos principales se puede basar en dos causas interrelacionadas. Por un lado, estos indígenas analfabetos no pueden votar y por lo tanto no vale la pena cultivarlos como fuente de apoyo electoral; por otro lado, los partidos establecidos consideran que una verdadera movilización social que implique una expansión del electorado es ilegítima y peligrosa, una amenaza al sistema político actual. Como dijo recientemente un alto funcionario: "Que será de nosotros si se organizan todos los indios!".

Sin embargo, los sindicatos campesinos están recibiendo apoyo de los sectores más radicales y están, en cierto grado, desarrollándose con éxito. El crecimiento de una percepción colectiva de intereses de grupo ha significado que las comunidades indígenas no sólo han exigido la propiedad de la tierra sino que también sus derechos como ciudadanos, rechazando así su tradicional papel subordinado. La emergencia de estas organizaciones constituye un paso esencial en la modificación de la situación existente. Ellas forman la base para una confrontación colectiva de la población campesina con los mestizos y por lo tanto con instituciones nacionales. Están creando una crisis para el sistema político nacional.

Los sectores tradicionales, que apoyan a los mestizos, han reaccionado violentamente a la actual movilización. En 1943 la mayoría del Congreso exigió que el gobierno pusiera fin a las invasiones y huelgas campesinas. Algunos de los congresales incluso gritaron al Ministro de Gobierno ahí presente: "Llénelos de plomo!" Verdaderamente, la policía ultimó un gran número de campesinos durante el período de 1942-1944 y encarceló a miles de personas comprometidas en las nuevas actividades campesinas. Bajo la presión de estas tomas de tierras, el gobierno pasó una ley de reforma agraria mínima. Sin embargo, para reprimir las invasiones de terrenos, se añadió un artículo que estipulaba que los campesinos que invadían y ocupaban tierras no podían llegar a ser propietarios bajo los términos de redistribución de tierras de la ley.

A pesar de este obstáculo, la movilización campesina y una serie de intentos de organizar guerrillas en las regiones del sur y centro del país, lograron estimular al gobierno a ejecutar unas pocas expropiaciones y llevar a cabo programas de desarrollo comunal. Además, el ejército inició un programa que construyó nuevos caminos y facilitó algunos servicios medicinales y educacionales. Los departamentos en que se llevaron a cabo el mayor número de invasiones y donde se había logrado la mayor articulación campesina, fueron declarados por el gobierno como zonas de reforma agraria. En los departamentos de Junín y

Pasco, se expropió una propiedad de aproximadamente trescientas mil hectáreas, y se desarrollaron planes para otra expropiación de este tamaño. En La Convención, departamento de Cuzco, se comenzó un proceso de división de la tierra. El gobierno también obtuvo un préstamo internacional para ayudar al desarrollo comunal en las áreas rurales, con el fin de tratar de satisfacer algunas de las demandas de los campesinos.

1. Tipos de Organización. El carácter espontáneo de la movilización campesina y su incertidumbre institucional, al igual que la falta de información disponible, dificultan su evaluación. Sin embargo, parece claro que las principales organizaciones en la Sierra son grupos afiliados, por un lado, con la Federación de Trabajadores de La Convención y Laros y la Confederación de Campesinos Peruanos (CCP), y por otro lado, con el Frente Sindical Campesino (FSC), y el Movimiento Sindical Cristiano del Perú (MOSICR).

Aunque es cierto que la Federación de Trabajadores de La Convención forma parte de la CCP, y de hecho constituye su baluarte, su autonomía, dinamismo, iniciativa y desarrollo especial exigen que se le considere en forma separada.\*

La movilización campesina en La Convención fue mucho más radical que en la mayoría de los otros casos. Su carácter especial parece deberse a dos causas fundamentales. Una se relaciona a la extensa migración hacia La Convención que se ha llevado a cabo recientemente. Debido a que ha habido una escasez de mano de obra en el área, los terratenientes han tratado de estimular la producción y una nueva colonización, otorgando a los trabajadores más tierra que de costumbre, en especial tierras en las laderas de las montañas, y permitiéndoles cultivar café para la venta. Paradójicamente, las laderas son más convenientes para el cultivo del café, mientras que las partes más bajas del valle son más apropiadas para cultivos de un valor comercial inferior. Las considerables entradas obtenidas de la venta del café estimularon en la década de 1950 un rápido crecimiento en la ciudad de Quillabamba, capital de la provincia. La rápida expansión de la población

\* Ver Wesley W. Craig, Jr., "Perú: The Peasant Movement of La Convención" en Henry A. Landsberger (ed) Latin American Peasant Movements, Cornell University Press, Ithaca, Nueva York, 1949; también Eric J. Hobsbawm, Problemas Agrarios en La Convención (Perú), Communication présentée au Colloque International du Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, Octubre de 1955; MacLean, op. cit., págs. 29-39; Virgilio Landázuri, "Informe sobre el problema de los arriendos del Valle de La Convención" Ministerio del Trabajo, 1950. Hugo Naira, Cuzco: Tierra y Puente (Lima: Populibros Peruanos, 1954).

y la prosperidad de los pobladores amenazó cambiar el carácter tradicional de las relaciones sociales en el área y llevó a los grandes terratenientes a intentar reforzar el sistema tradicional retirando algunos de los beneficios específicos. Los pobladores se resistieron a esto, y ya en 1953 esta resistencia llevó a la formación de los primeros grupos campesinos en el valle - que más tarde llegaron a ser la Federación Campesina de La Convención y Laros.

Esta historia de rápida colonización, prosperidad e intento de reafirmar el orden tradicional fue uno de los dos factores que dieron el carácter especial a la movilización campesina en esta área. La segunda fue la presencia en el valle de Hugo Blanco y el Frente Izquierdista Revolucionario (FIR) - un grupo compuesto por el Partido Comunista-Leninista, un grupo divergente del Partido Comunista peruano, y por elementos provenientes de distintas partes de la izquierda independiente. Entre las actividades del FIR, bajo la dirección de Hugo Blanco, estuvo la creación de una Escuela de Trabajadores Revolucionarios en La Hacienda Chaucimayo después de tomar el control de esta hacienda. La escuela difundía una nueva ideología y promovía las invasiones masivas de las haciendas, lo que eventualmente llevó el control de todo el valle a manos del FIR.

La primera huelga que la Federación descargó contra las plantaciones se centró en la negativa de los pobladores a continuar proviendo servicios gratuitos a los dueños de las haciendas - servicios que no eran diferentes a aquellos pagados a mayordomos en otras partes en el país. Principalmente gracias a Blanco y su grupo, esta actividad eventualmente llevó a la transformación de la estructura de la tenencia de la tierra en La Convención por medio de la participación directa de los campesinos. Las invasiones estuvieron acompañadas por demostraciones de campesinos en las ciudades de Quillabamba y Cuzco, la capital del departamento, donde también participaban elementos obreros, estudiantiles y empleados públicos interesados. Este tipo de comportamiento de parte de los campesinos tuvo importantes repercusiones en todo el país, promoviendo el proceso de movilización campesina que había estado ocurriendo en forma espontánea en otras áreas desde la década del 50, y llevando a una ola de invasiones y huelgas campesinas con un tinte claramente radical.

Al mismo tiempo, el movimiento sirvió para cambiar la orientación conservadora que la izquierda peruana tradicional había mantenido en las ciudades del sur del país.\* Además, la revolución cubana y la creciente importancia de los comunistas pekinistas estimuló la creación de una serie de grupos izquierdistas con propensión revolucionaria, estimulando de esta forma en otras áreas del país el mismo tipo de acción tomada por los campesinos de La Convención.

---

\* Silvestre Condoruna, "Las experiencias de la última etapa de las luchas revolucionarias en el Perú" Vanguardia Revolucionaria (Lima) No. 5, 1965, pp. 1-37.

Debido al carácter radical de la Federación de Trabajadores de La Convención y a las presiones y la supuesta inactividad del gobierno actual, la junta militar que tomó el poder en 1952 apresó a Hugo Blanco al igual que a varios otros dirigentes campesinos, desmanteló la organización, y persiguió a los grupos que la habían apoyado. Sin embargo, debido a la gran intensidad de las actividades de la Federación, La Convención fue la zona escogida por la junta para la reforma agraria, aunque al mismo tiempo permaneció bajo rígido control militar. Mas recientemente la Federación ha podido reestructurarse, pero debido al encarcelamiento de sus dirigentes y la división de la tierra que se está llevando a cabo en la zona, los objetivos de la organización han sido modificados, al igual que su cohesión original. Esto ha resultado en la limitación de sus objetivos a la venta cooperativa del café, la obtención de cuotas más altas de exportación, y las demandas para más y más servicios públicos. Pero aun existe un espíritu militante, como se ve en la demostración masiva de 1957, en que la Federación, exigió una reforma agraria mas activa.

La Confederación de Campesinos Peruanos (CCP) fue comenzada en 1955 por el Partido Comunista Peruano, que esperaba de esta manera aumentar su base de apoyo. Como la FENICAP, la CCP no limitó sus actividades a un sector de la población rural, sino que diversificó su ayuda para incluir los trabajadores en las plantaciones de algodón en la Costa Central, comunidades indígenas, medieros y trabajadores de las haciendas en la sierra. Esta dispersión y la falta de suficientes organizadores creó una situación similar a la que ya hemos mencionado en el caso de la FENICAP. Pero, además, la CCP no tenía una organización política de importancia que pudiese ofrecerle apoyo, ya que el partido comunista del Perú tiene poca fuerza política.

Después de obtener algunos éxitos organizativos en las plantaciones de algodón similar al progreso de la actividad organizativa de la FENICAP- miembros de la CCP fueron reprimidos violentamente por la policía, que junto a la FENICAP, los acusaba de instigar a los campesinos a tomar las plantaciones.\* En el caso de las comunidades indígenas y los medieros, la CCP, al igual que la FENICAP, trató de promover su reconocimiento legal y presentar numerosas quejas.

Como resultado de las acciones de Hugo Blanco y su grupo en La Convención, y la discordia, causada por asuntos de carácter internacional, dentro del Partido Comunista Peruano, la CCP cayó bajo el control de la facción Pekinista. Desde ese momento, la CCP ha mantenido una línea ambigua: continúa con sus peticiones y sigue usando canales legales, pero a la vez promueve la conducta radical dentro de las comunidades y entre los trabajadores en las haciendas tradicionales. Este uso de tácticas radicales se debe en parte a la falta de medios con que presionar a instituciones oficiales para obtener beneficios mínimos para sus miembros. Por esta razón también los campesinos se ven muchas veces frustrados por la incapacidad de la CCP para canalizar sus demandas. De esta forma, la CCP a veces pierde su legitimidad original.

\* Fonseca, op. cit.

La CCP se compone de sindicatos de siervos indígenas y de comunidades indígenas, unidos para formar federaciones provinciales y departamentales, con centros de operación en las regiones tradicionales de la sierra del país. Mas a pesar de esta organización formal, la estructura actual de la CCP es precaria. Los actuales conflictos entre varias fracciones de la izquierda que prescriben diferentes estrategias y tácticas organizativas, continúan debilitando la base institucional de la CCP.

El Frente Sindical Campesino (FSC) se formó en 1966 en la ciudad de Juliaca (departamento de Puno), bajo los auspicios del Partido Demócrata Cristiano y la dirección de Néstor y Roger Cáceres.\* Este último, además de ser un diputado en aquel entonces, era también el secretario general de la sección de la juventud del partido Demócrata Cristiano. Junto con su hermano, fue reeligido diputado en 1968.

Juliaca está en el cruce de las carreteras que conectan Arequipa, la segunda ciudad en importancia en el país, con Cuzco y Puno. La ciudad ha logrado establecerse como el centro comercial de la zona, compitiendo con la ciudad de Puno, capital del departamento, a cuarenta kilómetros de distancia. La creciente importancia de Juliaca puede apreciarse en el 237 por ciento del crecimiento de su población entre 1949 y 1961. La ciudad de Puno, durante el mismo período, tuvo un incremento de población de tan sólo un 77 por ciento. Juliaca se ha convertido en el centro de difusión en el proceso de modernización en el departamento, mientras que Puno sigue siendo el cuartel general del sistema político tradicional.

En el proceso de diferenciación urbana, la familia Cáceres ha jugado un papel de importancia. El padre amasó una pequeña fortuna durante la Segunda Guerra Mundial en la venta al detalle de barriles y la exportación de lana; sobre la base de su fortuna, sus hijos han obtenido control político sobre la región. Actualmente dos de los hermanos Cáceres son diputados en el Congreso y jefes de la FSC; otro es el alcalde de Juliaca y administrador del establecimiento comercial de la familia (uno de los más importantes en la zona); otro es el editor del periódico local, y el quinto hermano está a la cabeza de la estación radial de la ciudad. Su control sobre esta estación radial es el aspecto más importante de su poder político. Por medio de las actividades comerciales de la familia, han distribuido radios a transistores que sólo pueden sintonizar esta estación. La radio transmite en horas claves programas en Quechua y Aymará (los dos idiomas de los campesinos).

\* Edward McMillan Dew, Jr., "Politics in the Altiplano: A Study of Provincial Political Change in Perú" (Tesis para Ph. D., Universidad de California en Los Angeles, 1966), especialmente pp. 197 ss.

de esta región), con un fuerte énfasis en las luchas regionales y de clase para una vida mejor.

Serias diferencias surgieron entre los hermanos Cáceres y el partido Demócrata Cristiano cuando uno de los hermanos se declaró como candidato para el cargo de diputado; los Cáceres se separaron del partido y organizaron el Partido Independiente de Campesinos, (PIC). Este partido se construyó sobre la base del FSC y ha servido a los Cáceres como base electoral para sus posiciones en el Congreso Nacional.

El FSC depende de los recursos políticos y económicos de la familia Cáceres, y especial de su radio y periódico como medios de comunicación. El apoyo de los diputados Cáceres al menos neutraliza las posibles represalias contra el FSC por parte de las autoridades políticas y policiales de la zona. La familia Cáceres ha entrenado a sus seguidores mas cercanos que hablan con fluidez los tres idiomas de la región (Español, Quechua y Aymará) para que sean promotores profesionales del FSC, entreteniendo una red organizacional que ha permitido la vigorosa construcción de una base política para la familia. En las últimas elecciones municipales, los seguidores de la familia Cáceres ganaron en muchos de los distritos del departamento. Esto ocurrió a pesar del hecho de que los analfabetos, que constituyen la inmensa mayoría de la población adulta y del nuevo electorado que los Cáceres están tratando de desarrollar, no pueden votar.

Por lo tanto, el carácter del FSC es de una mezcla político-sindical, basado en los recursos y el apoyo de la familia Cáceres. Los objetivos del FSC incluyen el desarrollo regional -cosa que los diputados Cáceres se han encargado de promover- al igual que otros objetivos mas estrictamente relacionados al campesinado, que parecen tener menor importancia en la opinión de la familia.

En términos regionales, el FSC busca la consolidación de Juliaca como centro de desarrollo departamental y el resultante desplazamiento del poder de Puno a Juliaca. El desarrollo se promovería por medio de la concentración de servicios y recursos estatales en la ciudad, lo que modificaría la estructura productiva de la región. Un ejemplo de esto es la forma en que, en 1945, la familia Cáceres y su grupo consolidó la opinión pública para oponerse a la construcción de un nuevo aeropuerto en Puno, lo que hubiera desplazado el aeropuerto existente en Juliaca. Reacciones similares surgieron con la instalación de una nueva universidad pública en Puno, y por la creciente tendencia, en un momento, de dedicar gran parte de los recursos de la Corporación de Puno -una institución estatal dedicada al desarrollo del departamento- a la ciudad de Puno. Finalmente, la insistencia de la familia en la creación de un parque industrial en Juliaca sugiere una vez más el énfasis que ponen en objetivos regionales.

Las demandas de una naturaleza estrictamente campesina son muy restringidas y decididamente tienen importancia secundaria en la FSC. Estas incluyen la disminución de las obligaciones impuestas por los terratenientes a trabajadores esclavizados, la extensión del

programa nacional de seguridad social a los campesinos, y la reforma agraria. El derecho a voto para los analfabetos es el cuarto objetivo del FSC. Sin embargo, nada de esto tiene verdaderamente como objetivo movilizar las masas campesinas. Mas bien, es parte de un esfuerzo mas general para fomentar la región.

Es muy difícil estimar el número de campesinos afiliados a la FSC. En 1963, como resultado de un congreso campesino en Puno, se dijo que la FSC abarcaba 650 sindicatos y 200,000 miembros. Este total está sin duda alguna inflado, ya que incluiría casi un tercio de la población del departamento. La lista de los sindicatos que han procesado peticiones para su reconocimiento oficial en Puno da un total de 241, de los cuales 117 son sindicatos de comunidades indígenas y 113 son sindicatos de siervos indígenas. La información que hemos obtenido en relación al tamaño de cincuenta de éstos nos indica que un sindicato promedio tiene cincuenta miembros. Si esa muestra es representativa, y si el FSC tuviera 650 sindicatos, el total de sus miembros sería aproximadamente de 32,500 personas.

El Movimiento Sindical Cristiano del Perú (MOSICP) fue fundado como resultado del Congreso Eucarístico de 1954, para el cual el arzobispo de Lima formó un comité de trabajadores urbanos con el apoyo de la Juventud Obrera Católica. Desde un comienzo, la nueva organización estuvo interesada en instruir a los trabajadores, algunos de los cuales eran dirigentes sindicales, en la doctrina social de la Iglesia. Para poder hacer esto, se construyó una Escuela Sindical con el apoyo de la Juventud Obrera Católica, la Acción Católica y el Sindicato Nacional de Estudiantes Católicos. A partir de 1954, el MOSICP, bajo la dirección de un sacerdote, trató de establecer lazos con grupos similares en otras áreas del país, y logró reunir no sólo a los trabajadores urbanos en Lima, sino también en Arequipa, Tacna y otras ciudades del Norte.

La participación del MOSICP en áreas rurales del país comenzó en 1955 en las áreas circundantes a Lima, y se basaba en el contacto personal entre los trabajadores urbanos afiliados a la organización y el campesinado. En Arequipa y en el centro minero de Tonquepala, se establecieron contactos con trabajadores temporales que habían venido de Puno y que se habían asociado al MOSICP por medio de los primeros centros organizativos establecidos por los hermanos Cáceres. Fue por medio de esos contactos que eventualmente se creó la Federación de Campesinos Latinoamericanos. En 1963, el MOSICP y los hermanos Cáceres encabezaron un congreso campesino en Puno, con la asistencia de seiscientos delegados, al igual que invitados de otros países. En esa época, debido a desacuerdos dentro del Partido Demócrata Cristiano, los Cáceres se separaron del MOSICP y fundaron el Frente Sindical Campesino, apoyado por la población de habla Quechua en el sur del departamento. Después de esa ruptura, el MOSICP se vió confinado a la provincia de Ayavirí, en el norte de Puno.

La rama del MOSICP en Ayavirí fue comenzada por estudiantes de afiliación Demócrata Cristiana que tenían el decidido apoyo de los sacerdotes extranjeros residentes en el área. Esperaban poder organizar a los siervos indígenas y las comunidades indígenas como



una forma, la limitar. La expansión de la más radical Confederación de Campesinos Peruanos y del Frente Sindical Campesino de Puno.

Comenzando con cortos cursos de catecismo ofrecidos por los sacerdotes extranjeros a los dirigentes campesinos, se desarrolló un Instituto de Educación Rural, en el cual un selecto número de campesinos reciben instrucción sobre técnicas agrícolas, religión y sindicalismo por todo un semestre. Estas actividades se mantienen por medio de financiamientos internacionales, que las autoridades eclesiásticas han logrado conseguir. Con la ayuda de este apoyo eclesiástico y extranjero, el MOSICIP logro persuadir a los grandes terratenientes a que pagaran el salario mínimo establecido para la zona (S. 33 diarios en moneda americana), y a obedecer la ley que prohíbe la expulsión de los campesinos de su pedazo de tierra. Además, gracias al apoyo de organizaciones internacionales tales como CARITAS, el MOSICIP ofrece ayuda económica a sus afiliados y de esta forma refuerza su poder regional.

A pesar de la protección que tuvo el MOSICIP durante el período de represión entre 1952 y 1954, sus dirigentes locales fueron sin embargo acusados de ser comunistas, o ser seguidores de Hugo Blanco. Recibieron un tratamiento similar al de los dirigentes de la Federación de La Convención o la CCP. Incluso algunos "consejeros" religiosos del MOSICIP han sido tachados de comunistas, pero la protección que recibieron de las autoridades eclesiásticas regionales los ha salvado de ser expulsados del país. En Ayaviri, el MOSICIP tiene más de cien sindicatos campesinos con una afiliación promedio similar a la que se encuentra en el Frente Sindical Campesino. En otras palabras, el MOSICIP tiene como miembros a aproximadamente 5,000 campesinos en el departamento.

D. Algunas Observaciones Finales

Como hemos dicho, la variación regional en el fenómeno de modernización experimentado en Perú durante este siglo ha producido organizaciones campesinas con estructuras y objetivos diferentes de acuerdo a sus diferentes ubicaciones. Los establecimientos "modernos", aquellos en que los trabajadores agrícolas están concentrados en patrones semi-industriales, tienden a tener sindicatos laborales altamente institucionalizados que, desde la emergencia del APRA en 1955 como un partido legal y más conservador, han enfatizado las demandas segmentarias para mejoras y ganancias y no para conflictos de clase - es decir, sus demandas se limitan a beneficios inmediatos para sí mismos y no atacan el orden social existente como un todo.

En las áreas "tradicionales", por otro lado, en que los campesinos aún viven en una condición de subordinación extrema, los conflictos tienden a romper cánones institucionales; de ésta forma redistribuyendo los recursos y modificando la estructura social y relaciones sociales en un grado tal que tiene un impacto aún a nivel nacional. Las demandas de estos campesinos son inherentemente más radicales que las demandas de los trabajadores costeros. Aunque los jornales más altos y mejores horas de trabajo para los trabajadores en haciendas altamente mecanizadas pueden reducir las ganancias, no dañan el orden

existente en la forma que lo hace la demanda por tierras. La esencia del sistema tradicional en la sierra es el control de la tierra por los mestizos. Si eso desaparece, desaparece el sistema tradicional. Igualmente, el sistema tradicional es tan improductivo que le es difícil cumplir cualquier demanda. Estos factores explican la gran presión impuesta al sistema por esta reciente movilización campesina.

El estímulo inmediato hacia el radicalismo en estas regiones "tradicionales" es que los campesinos han sufrido cambios en sus referencias culturales sin los cambios acompañantes en la estructura de la producción, ocupación o entradas. Esto estimula su identificación con ideologías revolucionarias que se enfocan en el problema del control de las tierras agrícolas. Este es un avance particularmente importante en el caso de Perú, puesto que los partidos no han estado muy interesados en fomentar la participación política de estos sectores campesinos. Por lo tanto, la transformación radical del sector agrícola tradicional trajo las inconsistencias que pueden observarse actualmente en las regiones tradicionales, con el fin de llevar a cabo la movilización política y cultural.

A diferencia de los primeros movimientos campesinos en la sierra, el movimiento actual tiene importantes lazos con organizaciones y avances políticos en las ciudades. Estos lazos con las ciudades ofrecen la posibilidad de vencer el aislamiento que tradicionalmente ha caracterizado al campesinado. De esta forma, las organizaciones campesinas se encuentran ahora por primera vez envueltas en el proceso político nacional, y a la misma vez desafiando su legitimidad institucional.